

La revolución en Rusia

León Trotsky

16 de marzo de 1917

(Versión al castellano desde “La révolution en Russie”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 285-286. Publicado el 16 de marzo de 1917 en *Novy Mir*.)

Lo que pasa actualmente en Rusia entrará en su historia como uno de sus más grandes acontecimientos. Nuestros hijos, nuestros nietos y tataranietos hablarán de ello como del inicio de una nueva era en la historia de la humanidad. El proletariado ruso se ha levantado contra el más criminal de los regímenes, contra la negación incluso del gobierno. El pueblo de Petrogrado se ha levantado contra la más vergonzosa y sangrienta guerra. La guarnición de la capital ha enarbolado la bandera roja de la revuelta y la libertad. Los ministros del zar han sido arrestados. Los ministros de los Romanov, los dueños de la antigua Rusia, los organizadores de la opresión panrusa, están encerrados en las prisiones cuyas puertas sólo se abrían anteriormente para los combatientes proletarios. La potente avalancha de la revolución está en pleno desbordamiento. Ninguna fuerza humana podrá detenerla.

Según un comunicado telegráfico, en el poder está un Gobierno Provisional constituido por representantes de la mayoría de la Duma bajo la presidencia de Rodzianko. Este Gobierno Provisional (comité ejecutivo de la burguesía liberal), no participa en la revolución, ni la ha llamado ni dirigido. Rodzianko y Miliukov se han visto llevados al poder por la primera ola del oleaje revolucionario. Por encima de todo temen se engullidos por ella. Ocupan los puestos de los ministros encarcelado, los guías de la burguesía liberal están dispuestos a considerar la revolución como terminada. Pero ésta no ha hecho más que comenzar. Sus fuerzas no son las escogidas por Rodzianko y Miliukov. Y la revolución no encontrará a sus jefes en el comité de la Duma del 3 de junio.

Las hambrientas madres, con hijos hambrientos, han tendido sus manos agostadas hacia las ventanas de palacio y las maldiciones de esas mujeres han resonado como el toque de arrebato de la revolución. Este es el comienzo de los acontecimientos. Los obreros de Petrogrado han lanzado la señal de alarma. Centenares de millares de trabajadores que saben construir barricadas se han derramado por las calles. He ahí la fuerza de la revolución. La huelga general ha sacudido el potente organismo de la capital, ha paralizado el poder y ha expulsado al zar a una de sus guaridas doradas. He ahí el camino de la revolución. La guarnición ha respondido al llamamiento de las masas insurgentes y ha hecho posible la primera conquista del pueblo. El ejército revolucionario será quien pronuncie las palabras decisivas en los acontecimientos de la revolución.

Nuestras informaciones son incompletas. Hay luchas. Los ministros del zar no se han rendido sin combate. Telegramas provenientes de Suecia nos hablan de puentes volados, de enfrentamientos en las calles y de levantamientos en las ciudades de provincias. La burguesía ha tomado el poder para “restablecer el orden”. Son sus propias palabras. El primer manifiesto del Gobierno Provisional invita a los ciudadanos a la calma y a la vuelta a sus ocupaciones pacíficas. Como si el trabajo depurador del

pueblo hubiese terminado, como si la escoba de fuego de la revolución ya hubiese barrido toda la suciedad que han acumulado los siglos alrededor del trono vergonzoso de la dinastía Romanov.

No, Rodzianko y Miliukov han hablado demasiado pronto de paz, y mañana no reinará la calma en la estremecida Rusia. Paso a paso, la nación (todos los oprimidos, espoliados y humillados) se levanta sobre la ilimitada extensión de la cárcel de pueblos. ¡Los acontecimientos de Petrogrado no son más que un inicio!

A la cabeza de las masas populares, el proletariado cumple su deber histórico: sacará a la monarquía y a la reacción de sus escondrijos y tenderá la mano a los trabajadores de Alemania y Europa. Pues no solamente hay que liquidar al zarismo, sino también a la guerra. La segunda oleada revolucionaria ya gira sobre la cabeza de Rodzianko y Miliukov, ocupados del mantenimiento del orden y de acuerdo con la monarquía. La revolución sacará de su propio seno el poder, el órgano revolucionario del pueblo marchando hacia la victoria. Y las grandes batallas, los grandes sacrificios, todavía están ante nosotros. Solamente después obtendremos la victoria total, la victoria triunfante.

Los últimos telegramas provenientes de Londres anuncian que el zar Nicolás quiere abdicar a favor de su hijo. La reacción y el liberalismo quieren así salvar a la monarquía y a la dinastía. ¡Demasiado tarde, es demasiado tarde! Los crímenes han sido demasiado grandes, los sufrimientos han sido demasiado monstruosos y la explosión del furor popular es demasiado grande.

Es demasiado tarde, criados de la monarquía. Es demasiado tarde, liberales que queréis apagar el fuego. La avalancha revolucionaria está en pleno desbordamiento. ¡Ninguna fuerza humana podrá detenerla!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es